



601000

600000

599000

598000

4637000

4636000

Itinerario nº 7: Los valles del Val y del Queiles.

Longitud total	Altitud mínima	Altitud máxima	Desnivel
11,6 km	578 m.s.n.m.	828 m.s.n.m.	250 m

Los Fayos es uno de los pueblos más pintorescos de la comarca, al pie de espectaculares formaciones rocosas y en la confluencia de los ríos Queiles y Val, con las casas apiñadas alrededor del monasterio de San Benito y la Cueva de Caco y bajo la presa que embalsa las aguas de estos ríos.

Pintoresca es también la Casa Rural “El Cantón”, no muy grande, con su cuidada decoración y ambiente acogedor, regentada por Milagros, que lleva también el bar del pueblo y prepara unas succulentas comidas.

Salimos a la carretera frente al consultorio médico, con nidos de avión en su alero. Un paseo por el pueblo nos permite, mirando hacia el cielo, observar diferentes aves rupícolas, buitres, tal vez alimoche, halcón peregrino, cernícalos, vencejos, etc.

Por la carretera que discurre paralela al río, nos acercamos al puente de los Cubillos sobre el río Queiles, punto de arranque de la pista de las centrales e inicio de nuestro recorrido (1). Desde aquí se ven dos formaciones rocosas a modo de torres conocidas en el pueblo como las “Dos Hermanas”.

Avanzamos por esta pista asfaltada, en parte excavada en la ladera de la montaña, de manera que deja ver los materiales de conglomerado que componen estas formaciones rocosas, y pasamos por debajo de una auténtica ciudad de roca, asiento de una colonia de buitres. Junto a ellos, aves rupícolas, desde el pequeño avión roquero hasta el alimoche, ocupan las oquedades que les ofrecen estas paredes naturales.

Pasada la colonia de rapaces, la pista avanza hacia el oeste, dejando a la derecha zonas de matorral bajo y a la izquierda el bosque de ribera, en una zona en la que el valle está menos encajado. Una central hidroeléctrica abandonada, a orillas del río, se oculta entre los árboles del soto.





Al norte del Moncayo, y a sus pies, el valle del Queiles. (Foto MMF).

Avanzamos por la pista hasta una segunda central y el túnel que conduce las aguas del Queiles, a través de la montaña, hasta el embalse del Val. Aquí se encuentra el punto de captación de aguas para el pueblo, junto a un vallado al que podemos entrar por una puerta que accede a la pista forestal de subida al monte (2).

El camino vuelve hacia el este y salva un desnivel importante en un corto tramo de recorrido, para alcanzar, tras unas curvas, un cruce de pistas (3), en el que, a nuestra derecha, podemos acercarnos a una zona desde la que se ve la presa y el pueblo de Los Fayos.



Durante los censos que se realizaron en el año 2006 fue localizado en la colonia del Queiles fue localizado un ejemplar de buitre leonado albino. (Foto FHL y DBC).



Las numerosas oquedades que ofrecen a la fauna las paredes de conglomerados y la tranquilidad y vigilancia de la zona en la que se ubican determinan la estabilidad de las colonias de buitres y la conservación de otras especies. (Foto MMF).

Enseguida volvemos hasta ese cruce para continuar, por la cresta de toda esta montaña, en dirección oeste.

Paseamos entre pinares de repoblación, aunque todavía quedan, testigos de otro tiempo, algunas encinas, aisladas o en pequeños grupos. El camino avanza siempre hacia el oeste, dejando algún ramal secundario que conduce a algunos cortafuegos. Hemos de elegir siempre el camino que nos lleva en la misma dirección (4).

En un cruce muy marcado (5), una pista de vehículos que sube desde el valle del Queiles, aguas arriba de las centrales, alcanza la pista que recorre esta loma. Ahora elegimos continuar por nuestra derecha, describiendo una curva que nos lleva hasta el vértice geodésico Barrera, a algo más de 800 metros de altitud, cima de nuestra excursión (6).

El camino gira bruscamente a la izquierda y continúa hacia el oeste, hasta un cruce en el que ya no continuamos por la cresta, sino que tomamos el ramal de la derecha, que inicia una pista de descenso hacia el valle contiguo (7).



Conocidas en la zona como las Peñas Royas, estas formaciones de conglomerados situadas en la cola del Embalse del Val forman parte del Refugio de Fauna Silvestre de "El Val", un espacio natural protegido de gran valor paisajístico y faunístico. (Foto MMF).



Los censos de rapaces.

Cuando se realizan censos de algunas especies como los buitres y otras rapaces, es de gran interés obtener algunos índices reproductivos que puedan aportar información sobre su evolución y que permitan establecer medidas de protección.

Los índices más utilizados se calculan a partir de los datos de campo obtenidos por observación directa. Dependiendo de la especie estudiada, se ha de conocer el número de nidos y su evolución, o también el número de pollos volados en un nido.

Así, podemos calcular la productividad, o número de pollos volados dividido por el número de parejas detectadas, el éxito reproductor, o número de pollos volados dividido por el número de parejas que inician la reproducción, y la tasa de vuelo, que es el número de pollos volados dividido por el número de parejas en las que vuelan pollos.

El Alimoche común es una de las especies sobre las que se realiza un seguimiento continuo. El declive generalizado de esta especie en la mayor parte de Europa también se presenta en la Península Ibérica, con descensos del 25 al 50 por ciento en una década según zonas. La colocación de los prohibidos cebos envenenados, la muerte por disparo, los cepos y la colisión con tendidos eléctricos parecen ser las causas principales.

Con dos territorios en la zona, esta especie es, con el águila-azor perdicera, con un solo territorio, una de las que presenta una situación de conservación más preocupante, y cualquier molestia debe de evitarse a toda costa, para que ésta y otras rapaces tengan garantías de un éxito reproductivo.



El halcón peregrino comparte el roquedo con otras rapaces.

Se aprecia en esta otra vertiente una repoblación más tupida, a la que ayudará el que se corresponda con zona de umbría.

A los 500 metros de ese cruce, cuando ya hemos descendido una cierta altitud, y nada más dejar atrás un cortafuegos, un nuevo cruce (8) gira bruscamente a la derecha buscando el descenso hacia el valle del río Val. Este será el camino que tomemos para llegar, después de algunas curvas muy marcadas, hasta la pista principal que recorre el valle del Val, junto al embalse que forma este río (9).



Distribuido en la época estival por el Pirineo, el treparriscos es un visitante invernal en las paredes verticales de la comarca, aunque también existe alguna cita de esta especie en época de paso y en fechas excepcionales para la fenología de esta especie.

Los nombres de los pájaros.

Una baraja sobre la mesa es la compañera de juego de los clientes del pequeño y acogedor bar del pueblo. Mientras toman un café, los más mayores recuerdan sus experiencias en el campo. Dicen que antes había más pájaros y conocen a muchos de ellos por su nombre local.

Los pájaros más vistosos tienen nombres bien conocidos por todos. Así, a la abubilla le llaman “galluelo”, al abejaruco le llaman “picabejero” y a la urraca le llaman “picaraza”.

Naturalmente, al pito real le llaman “carpintero”. El pico picapinos también es otro “carpintero” o “picatroncos”. Pero la oropéndola, sin ningún parentesco con ellos, también recibe el nombre de “carpintero”, y curiosamente, al roquero solitario se le llama, tal vez por confusión, “torcecuellos”.

En el pueblo, el avión común se llama “reviruelo”, nidificante común en los aleros de algunas casas. También son bien conocidos el pinzón vulgar o “rinchinchín”, el colirrojo tizón o “tordica”, el carbonero o “primavero”, el jilguero o “cardelina” y el ruiseñor común o “culirroyo”.

Distinguen bien las diferentes especies de zorzales, llamándose “torda parda” si es un zorzal común, “torda negra” si es un mirlo común, “guión de torda” al zorzal charlo y “royuela” al zorzal alirrojo. El estornino negro, como en muchos pueblos, es también llamado “tordo”.

En el río, a las lavanderas, bien conocidas por todos, se les llama “andarríos”, y al mirlo acuático, más desconocido, por su característico babero o papo de color blanco, se le llama “paparda”.

Entre los pájaros más pequeños, el chochín es el “caracolico”, el reyezuelo es el “luel”, el herrerillo es el “curica” y el verdecillo es el “tarín”. En invierno, también se le llama “tarín” al lúgano. El acentor común será el “patatero”.

De paso se ven “aliteadores” o papamoscas cerrojillos, pero al papamoscas gris se le llama “mosquitero”. En cambio, un agateador es un “subitroncos”.

En el monte llaman la atención las diferentes collalbas, a las que se les llama “coliblancas”. Las calandrias son “caliandras” y las cogujadas son “caliandras moñudas”.

La curruca rabilarga recibe el nombre de “allaguero”, por vivir por las aliagas, y los alcaudones son conocidos como “picapuercos”. A la bien conocida curruca capirotada y a otras curruacas, que no lo son tanto, como la mosquitera, por su gran afición a los frutos de la zarzamora a finales del verano, les llaman “moralicas”.

En los inviernos duros llegan avefrías o “quinces”. La chocha perdiz es la “becada” y una agachadiza, sin precisar si es la chica, parece que recibe el nombre de “becardín”. Pero también es “becardín” el andarríos chico.

Al buitre común tan solo se le llama buitre, pero al alimoche le llaman “milopa” y, en ocasiones, “buitre blanco”.

Encara la pista la direcció este para volver hacia Los Fayos. Cada vuelta del camino rodea un entrante del embalse, y en su superficie podemos descubrir las aves que, desde hace pocos años, han empezado a ocupar sus aguas: garzas reales, garzas imperiales, ánades reales, cucharas comunes, porrones moñudos, zampullines chicos, somormujos lavancos, cormoranes grandes, águila pescadora, andarríos chico, chorlito chico, y alguna gaviota de paso.

El final de esta pista de tierra nos lleva a la asfaltada de acceso a la presa, que desciende hacia el pueblo de Los Fayos y hacia el puente de los Cubillos, desde donde habíamos iniciado el paseo.

